

junto a todas las anteriores, el autor también ha añadido a la obra varias piezas anepígrafas. Como podemos observar, nos encontramos ante una tipología bastante variada en cuanto a los casos que se recogen en este catálogo.

Tras este análisis de las inscripciones, el autor añade un apartado, bastante útil e imprescindible en cualquier tipo de corpus, dedicado a los “Índices epigráficos” (pp. 199-227). A su vez, esta parte del texto se divide en varios subapartados dedicados a los diferentes *nomina* y *cognomina*, tribus, toponimia y etnonimia, *collegia*, etc. que aparecen mencionados en las inscripciones registradas en la obra. Al mismo tiempo, el autor recoge en un subapartado, denominado “Correspondencias”, las relaciones entre cada una de las inscripciones reunidas con otros *corpora* importantes donde también aparecen como *L'Année Epigraphique*, el *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, el *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas* (Cáceres) o *Hispania Epigraphica*, entre otros. A continuación, se recoge un apartado dedicado a la bibliografía (pp. 229-241) y un listado con las abreviaturas bibliográficas y publicaciones periódicas (pp. 243-245) utilizadas por el autor.

En la última sección de la obra se recogen las láminas de una gran parte de las inscripciones estudiadas por el autor (pp. 248-356). En cuanto al material gráfico recogido, hay que decir que éste es excepcional, teniendo en cuenta la problemática que presentan algunos de estos epígrafes que han sido reutilizados en la mayoría de los casos en otras construcciones posteriores. A ello hay que unir, a veces, la dificultad de lectura que presentan algunas de las inscripciones por su mala conservación o la destrucción de parte de su soporte.

En conclusión, es importante resaltar la aportación de J. Esteban al campo de estudio de la epigrafía latina en la provincia de Cáceres, ya que era necesario un trabajo de conjunto que reuniera todas estas inscripciones para poder facilitar su estudio por parte de los investigadores. Así pues, nos encontramos ante un excelente trabajo de investigación bastante laborioso y complejo que abarca la recopilación y el estudio de todos los epígrafes procedentes de *Capera* y de su entorno. Por su temática, la obra está claramente destinada a un público especialista en la materia. Además, hay que tener en cuenta la problemática planteada anteriormente sobre la gran dispersión de dichos epígrafes por las localidades próximas, la mayoría de ellos descontextualizados y reutilizados, a lo que hay que añadir la dificultad de lectura que tienen muchos de ellos por su mala conservación. En general, la obra está perfectamente articulada, siendo de gran interés y muy útil para el estudio de la vida en época romana en este territorio de *Lusitania*.

FRANCISCO CIDONCHA REDONDO

NICOLA HARRINGTON, *Living with the Dead: Ancestor Worship and Mortuary Ritual in Ancient Egypt*, Oxford, Oxbow Books, 2013, 216 pp.

Nicola Harrington ofrece en *Living with the Dead: Ancestor Worship and Mortuary Ritual in Ancient Egypt* una visión de conjunto de todos aquellos aspectos concernientes al culto de los antepasados y a las relaciones con el difunto en el Antiguo Egipto. Para ello utiliza principalmente fuentes arqueológicas, aunque también textuales, antropológicas y etnográficas, dotando a su obra de un enfoque social, más interesado en la práctica que

en debatir los pormenores más abstractos del ritual. Cronológicamente su análisis está centrado en el Reino Nuevo, aunque no faltan alusiones al Reino Medio, y en menor medida al Reino Antiguo.

Junto con la introducción (pp. ix-xi), y los agradecimientos (p. xii), el libro está compuesto por seis capítulos, conteniendo el último las conclusiones de la obra. Cada uno de ellos está dividido en varios apartados y cerrado con unas breves conclusiones a modo de recapitulación. El texto se complementa con una buena cantidad de figuras e imágenes a color y en blanco y negro (indexadas en las páginas vii-viii), una tabla cronológica (p. xiii), dos mapas (pp. xv-xvi), una excelente selección bibliográfica (pp. 151-195) y un índice de palabras (pp. 197-198)

En el primer capítulo (pp. 1-27), antes de entrar a discutir los pormenores del culto funerario, el culto de los antepasados y las relaciones entre vivos y muertos, la autora, en un necesario paso previo, se propone analizar los elementos que componen y caracterizan al difunto en la mentalidad egipcia, centrándose especialmente en aquellos que pueden convertirse en un punto de contacto con el mundo terrenal: estos son el *ba*, el *akh*, la sombra, y el *ka*. En la segunda parte, Harrington explora la iconografía del difunto prestándole especial atención a aquellos rasgos definitorios que lo distinguen de los vivos. Junto a ello examina la figura del difunto malevolente, aquel que no consiguió pasar de manera satisfactoria al Más Allá, y los medios con los que los egipcios contaban para evitar los males que estos les pudieran infligir. En la conclusión, la autora destaca la visión del difunto como poderoso y vulnerable a la vez, idea que marcará la relación recíproca entre los vivos y los muertos.

El segundo capítulo (pp. 28-64) está dedicado al culto a los antepasados. En el primer apartado la autora dota al tema de un enfoque social, para luego pasar a comentar las evidencias documentales y arqueológicas. Para ello, se adentra en el análisis de las cartas a los difuntos, a las que presenta como el vestigio de un ritual más amplio en el que el egipcio realizaba sus peticiones y ofrendas al muerto esperando su intervención. En el mismo sentido, el ritual de “romper la cerámica roja” es un acto de transferencia del objeto o la sustancia desde el mundo de los vivos al mundo de los muertos. Las estatuas, bustos y estelas son objetos perdurables que se convierten en un punto de unión, una conexión, que permite una relación de reciprocidad, en la que el vivo asegura el sustento del difunto por medio de las ofrendas, mientras que este le corresponde con su protección.

En el tercer capítulo (pp. 65-102), la autora realiza un análisis principalmente arqueológico, aunque también documental, de aquellos contextos en los que se detecta la práctica del culto a los antepasados. Consecuentemente se adentra en el comentario del ámbito doméstico y funerario, y en menor grado en el de los santuarios, capillas y templos. En su análisis del espacio doméstico, centrado de manera totalmente justificable en Deir el-Medina y El-Amarna, yacimientos con un carácter excepcional para el estudio de lo cotidiano, Harrington destaca elementos arquitectónicos como los nichos, falsas puertas o los *lits clos*, y otros objetos como mesas de ofrendas, estatuillas o cerámicas, que pueden ser relacionados con el culto divino y/o funerario. En lo referente a las tumbas, la autora focaliza su atención en la necrópolis tebana del Reino Nuevo. Cumpliendo con el objetivo del capítulo, se centra tan solo en el análisis de los espacios y objetos empleados para la comunicación con el Más Allá, sin prestar demasiada atención a los pormenores del ritual. Por último, analiza las capillas, santuarios y templos como lugares en los que se combina, en mayor o menor grado, el culto divino con el funerario.

Si en el capítulo tercero se trataba el dónde, en el cuarto (p. 103-123) se trata el cuándo, analizándose por un lado los funerales y por otro los banquetes y festivales. En la primera parte, dedicada a los rituales que se realizaban durante el entierro, Harrington se centra en la ceremonia de la Apertura de la Boca, en la naturaleza transformadora del ritual y en los lamentos fúnebres, realizando una panorámica de conjunto sin entrar en el tema demasiado a fondo. Lo mismo ocurre con el segundo apartado, dedicado a los banquetes, en el que la autora reconstruye, a partir de la documentación disponible, las comidas realizadas en honor a los difuntos con motivo de las diversas festividades. Echamos en falta en este capítulo un apartado dedicado al culto funerario cotidiano, que era realizado diariamente en la necrópolis, al menos en la teoría, y que constituye sin duda uno de los momentos más importantes de culto e interacción con los difuntos, aspecto que sin embargo la autora no incluye en su análisis.

El quinto capítulo (pp. 124-145), por su parte, queda dedicado a las actitudes egipcias hacia el difunto. Comienza con la definición del recuerdo como medio de extender la vida más allá de las limitaciones biológicas, para continuar analizando “el recuerdo y el olvido como un proceso activo”. La autora presenta la tumba y los objetos a ella asociados como un medio para la memoria, y alerta de cómo el culto funerario no sería un mero acto altruista, ya que conllevaría beneficios tanto religiosos (la salvación propia) como económicos (la reversión de las ofrendas). Tras esto, pasa a analizar los robos, las profanaciones, la *damnatio memoriae*, y las reutilizaciones que pudieran sufrir las tumbas, dedicando un interesante apartado a las “maldiciones” como prueba fehaciente del miedo del egipcio a los posibles daños ocasionados a su monumento funerario tras su muerte. También se incluye en este capítulo un análisis sobre la forma y la función de los grafiti en las tumbas, y sobre los enterramientos infantiles.

El libro se cierra con un sexto capítulo (pp. 146-150) dedicado a las conclusiones, que constituyen un resumen de las principales ideas que se han presentado a lo largo de la obra. Destacaremos dos de ellas: la primera, la distinción entre el difunto reciente al que se rinde culto como ente individualizado, y el difunto lejano que ha pasado a formar parte del colectivo general e innominado de los ancestros, cada uno de ellos con sus propias funciones y atribuciones de cara a la comunidad. La segunda la relación recíproca de beneficio mutuo que se establece entre vivos y muertos.

Con todo, *Living with the Dead* aparece como una importante contribución al estudio del culto funerario en el Antiguo Egipto, en la que destaca sobradamente el interés de la autora por reconstruir las concepciones de ultratumba del común de la población egipcia, pese a las limitaciones que impone la documentación disponible que obliga, una y otra vez, a volver los ojos hacia el registro arqueológico y textual dejado por los miembros de la elite.

RAÚL SÁNCHEZ CASADO

GREGORIO LURI, *Introducción al vocabulario de Platón*, Sevilla, Fundación ECOEM, 2011, 236 pp.

El trabajo de Gregorio Luri es una original aportación a la lectura de Platón tomando como excusa –o mejor, como punto de partida– unas doscientas palabras clave de su filosofía. Al abrirlo el lector se encontrará con un léxico ampliamente comentado,